

# Instantáneas



FELISA TORRES de CARRERAS

NUM. 91

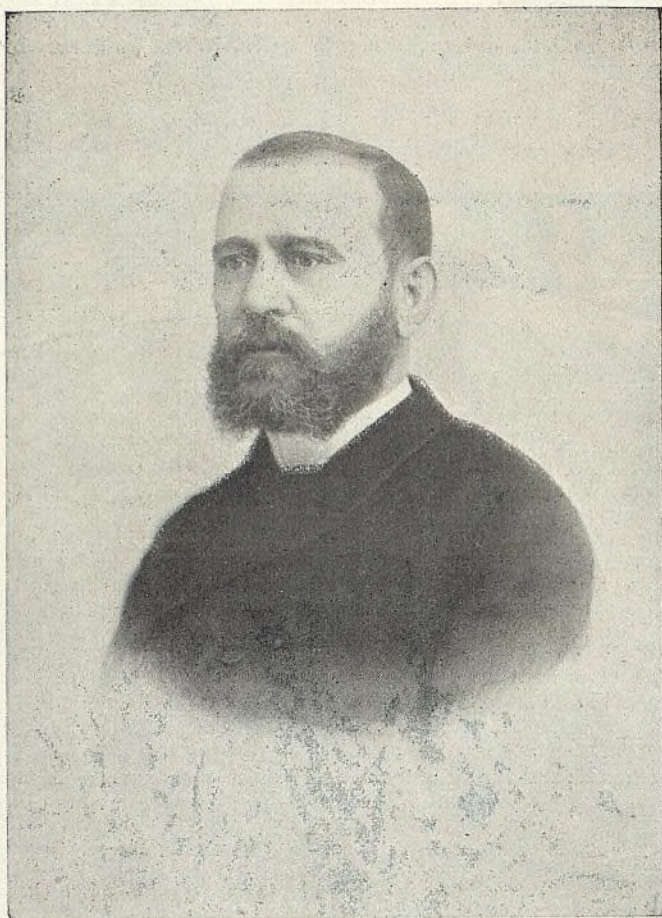
SABADO 30 DE JUNIO DE 1900

AÑO III

*15 céntimos en España.*

Ayuntamiento de Madrid





D. ANTONIO CATENA Y MUÑOZ

Director de *El País*.

D. Antonio Catena y Muñoz, el propietario del batallador periódico republicano *El País*, con cuyo retrato honramos hoy las planas de este semanario, es un republicano entusiasta, que ha sacrificado por sus ideales su vida entera, una gran fortuna y una carrera brillantísima, en la que su inteligencia le conquistara puesto preeminente.

Después de lucidísimas oposiciones, des-  
empeñó—habiendo alcanzado un verdadero  
triunfo en su licenciatura—varias cátedras  
de matemáticas, formando aprovechados  
discípulos, y publicando una obra, que  
apreciaron en su justo valer cuantos en Es-

paña se dedicaban al estudio de las ciencias  
exactas, el tratado de *Geometría y Trigonometría rectilínea*, del cual dijo un célebre catedrático de Madrid que era «la obra de un gran matemático, corregida por el espíritu de un innovador».

Antonio Catena, que une á su recto espíritu y á su frialdad de matemático el entusiasmo y la pasión del más ardiente republicano, ha convertido la redacción de *El País* en una segunda familia, y confunde en su pensamiento el triunfo de sus ideales y el cariño de los que le ayudan con su inteligencia en la lucha diaria é incesante.



# Instantáneas.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

## Delicias de Madrid

PARA EL ALCALDE DE ESTA CORTE

Ya ha comenzado—y V. E. se habrá enterado por los periódicos—la desbandada de los afortunados veraneantes. A la estación del Norte acuden todos estos días un sin fin de familias pudientes, que dejan en los *sleepins-kargs* del sudexpreso la carga pesadísima de su *splín* cortesano, para llegar libres y esperanzados de nueva vida a las playas cantábricas.

San Sebastián, Biarritz, Cestona, Zarauz y todas las *Mecas* del veraneo, se engalanan para recibir a sus aristocráticos huéspedes, y Arana se pertrecha de números sensacionales para desplumar *donostiarramente* a los que han tomado parte en el empréstito, haciendo un juego de oposición que para sí lo quisieran *El Liberal* y el *Heraldo*.

Quiero decir con todo esto, mi señor D. Manuel, que ya estamos en aquel periodo fustigado años hace por una copla del cómico Luján:

«Unos se van á Biarritz,  
otros á San Sebastián,

y los que no tienen *guita*  
en esta corte se están.»

Pero ¡ay, señor Alcalde! que es más que más esto de quedarse en la corte durante el verano. Porque si V. E. gusta de madrugar, ya habrá visto los sinsabores, molestias y disgustos que esto ocasiona en Madrid. Y si es al contrario, más le vale estar duermes.

Yo, por males y pecados míos, soy dormilón a tente bonete, y no había visto otras auroas que las camareras de este nombre ni sabido de más alba que el *leader* del empecatado Directorio. Pero hace pocas noches

salí de Fornos y en el Casino  
dieron las cuatro.

Era ya de día; habíase extraviado mi sereno, con lo que perdí la poca serenidad que Dios me ha dado, y en mitad del arroyo—como nuestro Teatro nacional.—sin saber qué hacer—como la mayoría de nuestros cómicos, que no saben hacer nada,—caminé por las calles, errante y dejado de la mano de Dios—como la casi totalidad de nuestros autores dramáticos,—y di con mis huesos en la puerta de Hernani del Retiro (á ejemp'o de muchos generales *ratés*); con estas cosas, bien serían ya las cinco, y los jornaleros, con sus bolsas de comida, encaminábanse al trabajo más que aprisa. Los carros de la carne, dando tumbos por el adoquinado, aturdíen los oídos; pasaban las carretas con enormes sillares; desperezábanse los *golfos* en sus «lechos de piedra»; las modistillas, con las caras á medio dormir, iban y venían, cantando la inevitable jota de *La alegría de la huerta*:

«La Virgen de los Peligros  
que está encimita del puente,  
sabe que yo te camelo  
con fatiguitas de muerte.»

Y entre este burdel de gente, yo, pobre de mí, seguía *camelando* al guarda, por si tenía á bien abrirme las puertas y dejarme solazar y respirar á mis anchas entre las alamedas frondosas. Pero ¡ah, Sr. Allende Salazar! que los graves cuidados de la guardería exceden á toda ponderación y requieren y exigen más talento que el que á primera vista creemos los simples mortales.

Un guarda que se precie de serlo ha de estar horas y horas liando un cigarro con el gran detenimiento que la hija de Plauto, la donosa Asclepigenia, ponía en liar á un amante. Y luego de liarlo y encenderlo y chupar y limpiarse con el revés de la mano, ha de mirar á los simplecillos que le observan ansiosamente con el mismo aire despreciativo con que Goethe miraba á Napoleón: — ¡Jum, jum! ¡Que quedará este pájaro!



VIRGINIA ORO,

distinguida artista española que está cosechando muchos aplausos en Méjico.



Al fin y á la postre, el guarda desdobló un periódico y se puso á leer muy atentamente. Luego de esto, sacó la llave.—Pensé que el grave funcionario había leído el aviso del Directorio de la Unión Comercial:—«En vista de las pruebas dadas por el comercio, el Directorio avisa que, desde mañana, se abrirá...» Y el guarda, amigo del cierre fracasado, abrió.

\*\*

Vi á D. Bartolo, pasante de cierta Notaria, jugar á las cuatro esquinas con tres muchachas rubias, enemigas del cierre, porque abrian las ganas al amor. Quise sentarme, y ¡oh mi D. Manuel amigo! no hallé banco en dos leguas á la redonda.

Pasaron entonces tres *golfas* de mala catadura, *tres pies para un banco*, pero el banco Dios lo diera. Y en los linderos de la desesperación, salí del Retiro, no sin que antes el guarda, que recomiendo á V. E., murmurara por lo bajo:—¡Este pájaro! ¡Jun, jun!...

Por la tarde, los recién uniformados mangueros, tuviéronme detenido su media hora larga, porque las bocas de riego eran vistosos surtidores, y el temor á una caladura hizome contemplativo de los uniformes nuevos. Por cierto que—en fuerza de tanto observar, á la fuerza—les noté graves defectos, de los que hablaré otro día.

A cambio de una hidroterapia abundante llegué á Recoletos poco después, como un torero á la arena. El Senegal, la Arabia desierta, las *pampas* del Rosario... eran sitios amenos, frescos y agradables comparados con este paseo, mitad burgués, mitad hospiciano, del cual se levantaban mangas y *tifones* de polvo tan altos como la gran pirámide de Cheopds. Y si á esto añadimos las otras nubes de barquilleros, aguadoras, mendigos, viudas «de un día sí y otro no» y repatriados que no han llegado ni á Valdemoro, dígame V. E. qué verano se nos prepara á los infelices que no tenemos ni *guita* ni cuerda con que ahorcarnos.

Y paso por alto hablar de las *delicias* que por las noches se nos ofrecen por aquello de que «*sine Cupido et Baco frigit Venus*».

Los manes de Rinconete toman cuerpo á la vuelta de cada esquina; no ya en las callejuelas oscuras y retiradas, sino en las calles del centro, á plena luz y en las plateas de ciertos teatros, dándose tono de princesas, las *Vaccina* Otero y el *cistricercus* Bella Chiquita, *hierven*, forman almaciga... ¡Oh nuestro bien amado alcalde! Ya que el cierre acabó, vengán medidas para esta *cerrazón* de vergüenza y para la *sarracina* de molestias, disgustos y *delicias* de este Madrid empecatado...—Dios os guarde y á mí no me olvide.

CRISTOBAL DE CASTRO.

## NOTAS

Quien no cuenta con recursos  
para seguir la carrera,  
y rabia y se desespera  
porque pierde muchos cursos.

y, al conseguirla, denota  
que no va muy confiado  
porque el sobre va cerrado,  
es que aún ignora su *nota*.



Si le véis muy sonriente  
á poco de examinarse,  
su *nota* no ha de dudarse:  
le han dado un *sobresaliente*.

Si vieras que un pobre chico  
que está sin colocación  
busca recomendación  
para un comerciante rico,

Cuando veas en verano  
á pollos madrugadores,  
de esos que piden amores  
á la que encuentran á mano,  
y, como es caso propenso,  
al hablar á alguna vez  
que vuelve muy triste, es  
que á ese le han dado un *suspenso*.

GERARDO FARFÁN.





# Positivas y Negativas

*Fin de curso.— Madres y novias.— Contabilidad del amor.— La obsesión de la playa.  
Política estival.*

Se ha acabado el mes. La parva estudiantil, en vuelo tan alegre como sus pocos años, abandona riente el fermentido hogar de la patrona, reintegrándose al poético y verdadero hogar, donde las caricias y aun los ahorrillos de la madre, tienen preparado al doncel un acogimiento que sabe á mieles y unas preguntas que encantan por la sencillez ó asombran por la previsión; porque las madres las ha hecho Dios de modo que, al coronarlas con la diadema de la maternidad, les ha aposentado en las sienes las ideas de lo bueno y la adivinación de lo malo, para que al punto donde no llegue su inteligencia se adelante su corazón, con esa rapidez con la cual se anticipa á los sucesos quien se siente movido al sacrificio y estimulado á lo grande.

\*\*\*

Digan lo que quieran, van los muchachos camino de su tierra, acordándose más de la novia que los espera, que de la que abandonan en la ciudad universitaria, la que no sin trabajos se desquitará en Octubre de lo que ahora le arrebatan, á menos que, graduado ya el mozo, vaya á sentar sus reales en el paterno terruño, donde tal vez le aguardan combinaciones de afectos y fortunas que acaso no luzcan con el desinterés de los amorios modistiles; pero relucirán de todas veras con los áureos reflejos de las peluconas atesoradas por el suegro en ciernes.

\*\*\*

Como la estación es adecuada, parte el estudiantillo tras una despedida verbenera, que no consiste sólo en respirar el polvo del Prado en las noches antecedentes á los días de San Juan y San Pedro, ni en ingerir buñuelos regados con aguardiente—combinación diabólica para suavizar gargantas,—sino en mil y una cosas que ellos conocen y yo no ignoro, que para las gentes maduras saben á hastio ó á simpleza, pero que entre los cursos segundo y quinto de una carrera tienen variedad de atractivos y aun honor de acontecimientos.

¡Boticario encanecido, notario amojamado, médico afamadisimo, grave y ceñudo ingeniero..., negadme si os atrevéis que la noche del día en que os dieron *bueno* en botánica, *notable* en civil, *aprobado* en patología ó *sobresaliente* en perspectiva, os entregó un pañuelo Fulana, *rompisteis* con Menganita ú os concedieron el *si*, y aun más triviales favores, las doncellitas de nuestro tiempo!... ¡Qué me lo han de negar, si hay quien recuerda las novias, no ya por cursos, sino por asignaturas!...

\*\*\*

La partida de los muchachos es el desequilibrio financiero de las patronas de tierra adentro y el regocijo de las patronas costeras.

Las esquinas están llenas de carteles que anuncian trenes baratos para todos los puntos de la costa. Padres y esposos, costureras y modistas sufren con la elevación del termómetro lo que no pueden figurarse los graves Consejos de Administración cuando

acuerdan publicar los susodichos carteles, cuya aparición es el acicate más poderoso para espolear el deseo.

Ante los ojos del madrileño neto no aparecen como atractivo las funciones de *Eldorado*, las vueltas en torno al kiosco de los *Jardines*, las piruetas de *Parish* ó las pantomimas de *Colón*. Cuando despierta le parece ver sobre las paredes de su alcoba grandes carteles anunciadores de las playas en moda de España ó del extranjero. Y si al *caprichito* se une un honrado pretexto, con vistas á la medicina y á la balneoterapia, la comen zón acrece y el bañista predestinado sólo lee en los periódicos las excelencias de todos los baños, para todos los males conocidos, para otros que él siente y aun para varios que se inventarán en lo sucesivo.

No sé si en esta época del año se desgastará más que en otras el empedrado de la Cuesta de San Vicente; pero lo que sé de fijo es que yo no gasto nunca tanto dinero en billetes de andén y que la estación del Norte rebosa gente todas las tardes.

Al lado de las damas más elegantes y de las más modestas *botijeras*, parten huyendo de los calores veraniegos los políticos más ó menos ilustres. Al salir de su casa cuidan con singular esmero de hacerlo saber, para que nadie ignore el rumbo que toman, y una vez llegados á la veraniega residencia, jamás falta un *reporter*, madrileño ó provinciano, que les interroge acerca de sus puntos de vista, aderezando una *interview*, que el interesado autoriza ó desmiente, según el efecto que produzca en el campo donde milita, ó en el Campo del Moro.

Los hay tan previsores, que dejan la *interview* escrita y recomendada á un amigo, que se encarga de servírsela á los pacientes lectores del órgano del partido. Porque lo que hacen los políticos de primera fila lo plagian los del *pelotón de los torpes*, y hay padre de la patria que no ha dicho esta boca es mía en toda la legislatura, y rompe en *importantes declaraciones* en cuanto llega á un balneario.

¡La virtud de las aguas!...

\*\*\*

Ha concluido el mes con una apoteosis gloriosísima del maestro amado. D. Federico Rubio, apóstol de la ciencia y del amor á la humanidad, ha recibido, en ese día que los cursis apellidan fiesta onomástica, los plácemes que parten del trono, los que arrancan de la gratitud del paciente redimido del sufrimiento, y los entusiásticos, amorosos de los discípulos que son á la vez maestros, pero que al llegar á la altura de la fama y de los merecimientos gozan en declararse enseñados por él y en unirse á cuantos pueden decir, volviendo los ojos al porvenir, que los triunfos nacidos de las luchas por el bien y por el progreso son aquellos que nunca se marchitan, conservando fresco el laurel que orla la frente de la madre España, á cuyo prestigio contribuyen con mayor eficacia esa especie de glorificaciones que sientan sólo bien en quien las merece tan cabalmente como el doctísimo operador.

MANUEL MARÍA GUERRA.





## Italia en la Exposición de París

Los italianos tienen en el muelle d'Orsay, á la entrada, cerca del puente de los Inválidos, el más cumplido palacio que se ha construído.

Las obras han sido dirigidas por los arquitectos Sres. Ceppi y Salvadori; y es una maravilla que se destaca en medio de todos los pabellones extranjeros.

En Italia las maderas gruesas son generalmente defectuosas; pero reunidas, formando vigas, pequeñas maderas que se cubren después con las armaduras de hierro, es como se construyen las grandes obras que por todas partes se admiran. Este modo de construir aplicado al palacio de Italia, le da una gran solidez, así como una ligereza y finura, no faltándole ni arte ni encanto.

Este es un gran monumento estilo del siglo xv, en el cual sus bajos relieves, sus grandes rosáceas, sus basamentos de mármol de diferentes colores y sobre el testero cinco grandes cúpulas de bronce dorado, le dan el carácter casi religioso de una catedral.

Este edificio es tan extenso como el emblema de la amplitud considerable dada por Italia á su participación en la Exposición de 1900.

Su delegado general es el exministro T. Villa, gran orador y hombre de grandes iniciativas, que organizó la Exposición de Turín de 1894.

El secretario general de Italia es el notable periodista Vico Mantegazza, director de grandes diarios y que hoy dirige *L'Italie*; es un hombre de talento y de grandes energías, y en París tiene muchos y buenos amigos.

No diremos más que unas líneas de las colonias Noerlandesas. Son dos pabellones de madera muy parecidos entre sí, figurando una reproducción exacta del templo de Bodoboedoer, elevado en la isla de Java.



*Las colonias Noerlandesas.*



*Palacio de Italia.*

La copia que damos es de un monumento de gran interés, que agradará seguramente por su estilo de construcción y sus bellezas artísticas.

M. J. SEPÚLVEDA.

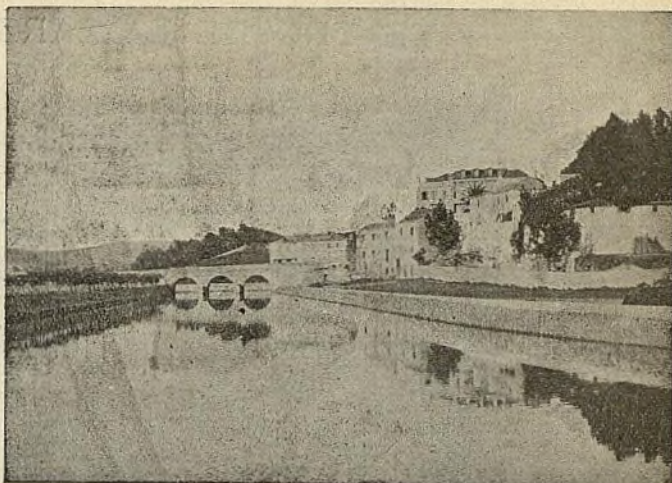
París, 26 Junio 1900.



PORTUGAL

En las cercanías de Lisboa se halla el hermoso río llamado «Linda Pastora», cuyas márgenes son por demás bellas.

Esta buena instantánea está ejecutada por D. C. Trincao.



EN EL CAFÉ

—Señorito, bien venido.  
—Muchas gracias. —¿Y qué tal?  
—Así, así; no estoy mal, pero bastante aburrido. Esta vida es un horror.  
¿Verdad, Pepe? —Ya se ve.  
—Sirveme pronto el café, que quiero entrar en calor. Vivir semanas enteras de este modo, es inaudito.  
—¿Unas gotas, señorito?  
—Me es igual; como tú quieras. ¡Vaya unas horas malditas que hay que pasar, santo Dios! Se levanta uno á las dos, toma el coche, y á visitas. Las haces de mala gana, y en la yegua corredora pasas después una hora trotando en la Castellana. Te vistes, y al Real ligero; de allí al Veloz, claro está, y entre copas de coñá saboreas un veguero. Amanece en estos ratos, y el café entonces te llama. No es cosa de irse á la cama como cualquier pelagatos. Así un día y otro día,

hasta que cansado de eso tomas el primer expreso y te marchas de estampía. Solución á que recurres y que te indico de veras; porque apuesto lo que quieras á que tú también te aburres.  
—Tiene razón, señorito.  
¡Aburrirme! ¿Cómo no? Figúrese usted que yo me levanto tempranito. Desayuno, si hay con qué; doy un beso á mi pequeño, y aún con la cara de sueño ya me tiene aquí de pie. Y todo el día aturdido, yendo de un lado á otro lado, por todo el mundo mandado, pero por nadie servido. Y después de tanta brega, en lucha desesperada, la familia aperreada, porque si alcanza no llega.  
—Estoy contigo, José.  
¡Qué aburrida es esta vida!  
—Sí, señor; muy aburrida... ¡sobre todo para usted!

EDUARDO VÁZQUEZ FERRER.



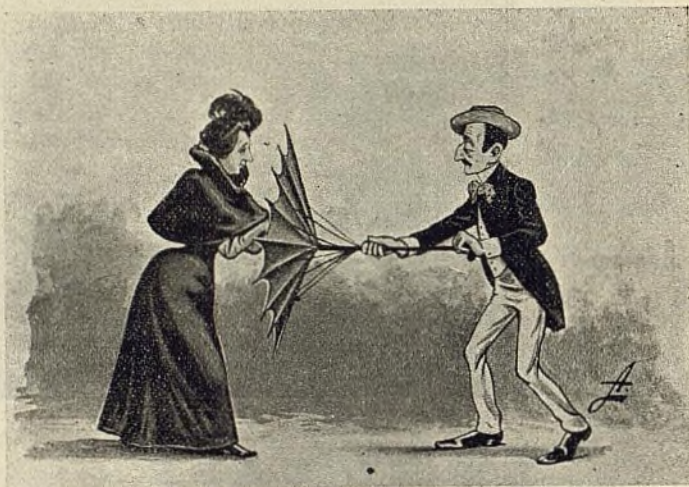
PORTUGAL

(TORRES NOVAS)

En Lapas y tomando en primer término el río Almonda, ha sacado esta instantánea el Sr. Trincao



TEATRO DE LA ZARZUELA



*Zarzuela cómica original de Fiacro Iráyzoz, música del maestro Jiménez.*

**Dúo del paraguas.**

**Carlota (Señorita Sanford). — Don Paulino (Sr. Romea).**

D. PAU. ¡Qué ventarrón!  
¡Voto va á San...!  
¡Por poco nos arrastra el huracán!

CARL. ¡Qué vendaval!  
¡Vaya un ciclón!  
¡Todo esto acabará en un chaparrón!

D. PAU. Siguiendo así,  
no es de extrañar  
que empiece de repente á diluviar,  
y entonces yo  
lo sentiré  
sólo por mi *chaqué*.

CARL. ¡Válgame Dios!  
Pero, papá,  
¿ha visto usted el paraguas cómo está?

D. PAU. ¡Por vida de...!  
Tienes razón.  
Me lo ha vuelto hacia arriba este ci-  
Pues no será [clón...  
de malo que es,  
pues lo he comprado apenas hace un  
á un catalán [mes  
de San Feliú...  
¡conque calcula tú!

CARL. Con el viento fuerte  
se volvió ligero.

D. PAU. Esto no es paraguas,  
esto es un plumero.  
Coge por el mango,  
yo le haré girar,  
y á ver si se queda

CARL. como debe estar.  
Vuelve despacito  
todas las ballenas.  
Ya no se conoce  
que está roto apenas.

D. PAU. Déjamelos, niña.

CARL. ¡Allá va, papá!

D. PAU. Ya verás ahora  
cómo se abrirá.

*(Abre el paraguas poco á poco, á compás  
de la música, y vuélvese otra vez la tela  
hacia arriba.)*

CARL. ¿Otra vez? ¡Demonio!  
¡Vaya una diablura!  
¡Ay, papá, esto tiene  
mala compostura!

D. PAU. Veo, Carlotita,  
que tienes razón.  
Vamos á dejarlo  
para otra ocasión.

D. PAU. Bien me engañó,  
por Belcebú,  
el paraguero aquel de San Feliú,  
cuando al cobrar  
me dijo:—*¡Es  
completamente inglés!*  
¡Permita Dios  
que al pillo aquel  
le salga una erupción sobre la piel,  
y del picor  
tenga que estar  
rascándose diez meses sin parar.



## LA NOCHE DE LA TEMPESTAD



## ESCENA IV

MANUELA, SERAFÍN y D. INOCENTE

- INOC. *(Desde la puerta.)* ¿Se puede?
- MAN. ¡Adelante!
- SERA. ¿Quién es?
- MAN. ¡Calle, D. Inocente, el boticario!
- SERA. ¿El que vive enfrente del teatro?
- MAN. ¡El mismo!
- INOC. *(Mirando hacia la calle.)* (No me ha visto nadie.) ¡Muy buenas tardes!
- SERA. ¡Muy buenas, D. Inocente!
- MAN. Para servir á usted, D. Inocente. ¿Qué le trae á usted por aquí y á estas horas?
- INOC. ¿Estamos solos? *(Muy receloso.)*
- SERA. Completamente solos.
- MAN. Todavía no han venido los cómicos para la función.
- SERA. Y arriba sólo están el segundo apunte y los carpinteros preparando las decoraciones.
- INOC. Es decir, ¿que puedo hablarles con libertad?
- SERA. Con toda libertad.
- MAN. ¡No faltaba más!
- INOC. Bueno; pues yo venía porque... ¿estamos solos?
- SERA. Sí, hombre, sí.
- MAN. ¿Qué es lo que querrá?
- INOC. Pues venía, porque deseo conseguir un favor á cualquier precio, y creo que ustedes me pueden ayudar.
- MAN. ¿Un favor?
- INOC. Sí, señora.
- SERA. ¿A cualquier precio?
- INOC. Cuésteme lo que me cueste.
- MAN. ¿Y usted cree que nosotros podremos?... Yo creo que sí.
- MAN. Pues hable usted.
- SERA. Diga usted lo que sea.
- INOC. Ya saben ustedes que yo, además de farmacéutico, soy concejal...
- SERA. Sí, señor.
- INOC. Y además de concejal soy casado...
- MAN. Sí, señor.
- INOC. Y además de casado soy hermano mayor de San Ambrosio...
- SERA. ¡Caramba! ¡No sabíamos que estuviese usted emparentado con la corte celestial!...
- INOC. Es que pertenezco á la cofradía de este santo, y sus individuos nos llamamos hermanos.
- MAN. ¡Ah, ya! ¡Hacen ustedes muy bien!
- SERA. ¡Muy bien hecho!
- INOC. Bueno; pues es el caso que yo... ¡lo diré de una vez!, que yo estoy enamorado de la señorita Domínguez, y ella, acá para *inter nos*, me parece que me corresponde.
- MAN. ¿Eh? ¡Qué hipocritón!
- SERA. ¡Ay, qué suerte tiene usted, D. Inocente!
- MAN. ¡Serafin! *(reconviniéndole.)*
- INOC. Pero como ya saben ustedes lo chismoso que es este pueblo, donde todo se husmea y todo se critica, no tengo más remedio que fingir y aparentar otra cosa de lo que soy. Así es que para el Municipio, para mi mujer y para los hermanos de San Ambrosio soy Inocente; pero para las tiptles no soy inocente. ¡Quíá!
- SERA. ¡Je, je! ¡Qué pillo es usted!
- MAN. Bueno; ¿y qué es lo que usted quería?
- INOC. A eso voy. Yo, sin que se sepa, tengo abonada una platea, y todas las noches asisto á la representación, escondido detrás de la cortina. Desde allí, y cuando sale á escena Julita Domínguez, nos entendemos por señas. La otra noche, sin ir más lejos, la dije *(haciendo señas con los dedos)*, que quiere decir:—¡Está usted preciosa!...—Ella se sonrió y me miró así... *(indicando una mirada muy expresiva)*.
- SERA. ¡Tiene gracia!
- INOC. Esto me animó, y entonces voy y la digo *(hace señas)*, que quiere decir:—¡Me la comería á usted!
- SERA. ¡Pero qué demonio de hombre!
- INOC. Ella volvió á sonreírse y volvió á mirarme así, y yo, entusiasmado, viendo que no se enfadaba, me decidí y la dije *(vuelve á hacer señas)*, que quiere decir...
- MAN. *(Rápido)* ¡Sí, alguna barbaridad!
- SERA. ¡Je, je! ¡Eso, eso de... *(repite las se-*



## Instantáneas

MAN. *ñas*) eso es lo que á mí me gusta!  
Bueno; pero á todo esto no nos ha dicho usted qué favor es ese...  
INOC. Verán ustedes: Julita, como la tipa de *El dúo de «La Africana»*, está si *cade ó non cade*; yo creo que *cade*; pero, sin embargo, cuantas veces se va de la escena durante el acto, me hago yo la siguiente reflexión:—¿Qué estará haciendo ahí dentro? ¿Será cierto que me ama, ó será cierto lo que me han contado de que si tiene ó no tiene algo con Medina el baritono? ¿Estará en su cuarto pensando en mí, ó estará de broma con todo el que llega? En una palabra, que como dicen que los escenarios son un infierno, quisiera sorprenderla esta noche, y bajo el más riguroso incógnito ver por mí mismo lo que ocurra.  
MAN. ¿Y es eso lo que usted quería?  
INOC. Sí, señora. Entrar en el escenario, sea como sea.  
SERA. ¡Ay, pues eso es imposible!  
MAN. ¡Y hoy, noche de estreno!  
SERA. Precisamente esta tarde ha dicho el representante que queda prohibido en absoluto.  
INOC. Yo advierto que lo sabré agradecer; soy rico y...  
MAN. ¡Imposible!  
SERA. ¡No hay manera!  
INOC. Recompensaré con diez duros al que me proporcione el medio de entrar.  
MAN. (¡Diez duros!)

SERA. (¡Cincuenta pesetas!)  
INOC. Ustedes verán si hay manera...  
MAN. A mí no se me ocurre...  
SERA. ¡Es tan difícil!  
INOC. (Les parece poco). Quien dice diez duros, dice quince...  
MAN. (¡Quince!)  
SERA. (Hay que entrar á este hombre á todo trance.)  
INOC. Pero, en fin, puesto que ustedes no pueden, hablaré al segundo apunte. y tal vez con la promesa... (*indicando dinero y haciendo ademán de dirigirse hacia el foro.*)  
MAN. (*Rápidamente y á la vez cogiéndole de los faldones.*)  
SERA. ¡No! ¡No le hable usted!  
MAN. No es necesario.  
SERA. Le diré á usted, le diré á usted, es muy difícil... pero... en fin, si quiere usted volver dentro de media hora, veremos el modo de...  
INOC. No hay inconveniente. Ahora me voy á San Cleto, que se reza el rosario á estas horas, y dentro de un rato volveré por aquí, ¿eh?  
MAN. Como usted guste, D. Inocente.  
SERA. Vaya usted con Dios, D. Inocente. (*Le acompañan hasta la puerta haciendo muchos cumplidos.*)  
INOC. Y ya saben ustedes, quien dice diez...  
SERA. Sí, quince, quince, ya lo sabemos.  
INOC. Hasta luego. (*Váse D. Inocente á la calle.*)

## EL VIVO (1)

—¡Este es un vivo!... ¿quién?... ese, el individuo de que se ocupan en la conversación.  
—¿No le conozco?...  
—Sí, hombre, sí, ese diablejo de chicuelo, á quien mantenía la Paca la planchadora, y que después de haberla chupado hasta los tuétanos, se fugó con su hermana de leche, una vecina sinvergonzona, eso sí, pero fresca y bien plantá, llevándose de paso seis sábanas nuevas, un mantón de Manila, dos pares de pendientes, un imperdible y el equipo completo...  
—¿El equipo de qué?  
—El equipo de novia.  
—¡Ah! pero esa...  
—Sí; no se casó, pero estuvo en visperas...  
—Y ahora él...  
—Ahora él, por ahí *priva* y nadie pué decirle ná...  
—¿Cómo que no?... de mó que es granuja...  
—Pué gastarse ese producto de su trabajo honrao en medio de toos los que no pueden, ó no saben imitarle, y le respetan.  
—Y le respetan, ¿por qué?  
—Porque *es un vivo*.

\*\*\*

Mi instantánea anterior era muy vieja, era la imagen de un tipo, reflejado en un cliché primitivo... Nada tan cierto; seguramente que á nadie se le ocurriría copiar las gracias

del pobrete; era muy duro, señores, eso de estropearse el físico con una chepa, y cargar con el endiablado instrumento toda la vida... Y luego, ¿para qué?... para nada, efectivamente, para nada; sufrir penalidades, agobiarse de fatiga y... morir por consunción, como los buenos, como los ideales artistas, cuando la primavera ríe, cuando el arte de la Naturaleza encanta...

¡Oh! pero en cambio, ¡cuán dulce y atractivo se presenta á nuestra imaginación el nuevo tipo!...

Ser un vivo, es... en estos tiempos el ideal, sí, por qué no decirlo, el ideal de cualquiera de nosotros...; la influencia del nuevo personaje ha venido á constituir la célula en nuestro ser; algo que no se cita y conmueve de continuo; algo que, sin duda alguna, ha venido á formar parte esencial de nuestro sistema nervioso.

Y que hay verdadera fiebre por imitarle, es indudable; y que se multiplica, se entroniza y disfraza... no hay que decirlo; en todas partes se halla, á cada paso le vemos, hasta en la misma familia le encontramos.

El travieso chiquitín que, al menor descuido y de un solo cintarazo, hace venir al suelo en confusa revolución y estruendoso estrepito todos los enseres del aparador; le quita á cualquier inexperto visitante la chistera, y, creyéndolo útil y necesario, la ensucia y estropea, *es un vivo*, y así lo reconoce la familia con general aplauso.

El barbilindo é ilustrado jovencito, aquel amigo íntimo á quien os confiábais tanto por

(1) Del libro *Instantáneas populares*, próximo á publicarse.



ser de la familia de aquel viejo marrullero empresario, del que tanto *el joven* os prometía, acaba de estrenar con general aplauso aquella obrita que tanto le gustó, cuando se la leísteis hace dos meses, y ¡vive Dios! cuánta razón de su parte, cuando os aseguraba que pronto se representaría...

Y hay que reconocer que el barbilindo es... *un vivo*...

Pues ¿á dónde me dejáis á D. Fabián, al celoso administrador de las rentas del Estado, complicado en la desaparición de cuatro millones de pesetas?... ¡Oh, esto es inaudito, intolerable, esto horripila! murmuraba el ministro en su despacho al conocer la denuncia por un jefe de negociado, funcionario celoso y *probro* (?) que, por más que hizo, no pudo entrar á la parte con D. Fabián.

Y el ministro, dicho sea en honor á la verdad, hizo las oportunas diligencias é incoó el natural expediente, y... no pudo sacar nada en limpio, absolutamente nada; así lo aseguró á voz en grito después de una acalorada discusión con D. Fabián, en la que éste *le convenció* con argumentos de *tanto va-*

*lor*, que cuando le despidió acompañóle hasta la puerta, cambió un significativo apretón de manos con él, y cuando se convenció que estaba solo, guardó en su cartera precipitadamente unos documentos, tal vez que imprudentemente dejó sobre la mesa, quién sabe si la prueba de la probidad del funcionario, al par que, sonriendo maliciosamente, exclamó: «Decididamente, este D. Fabián *es un vivo*.»

\* \*

¿Cuánto tiempo durará?... No es fácil predecirlo; es decir, como representante de la popularidad, tal vez años, quién sabe si meses ó... solamente días;... pero, para desgracia de nuestra tan cacareada y apetecida regeneración, vivirá siempre para *in eternum*; será así como la estatua de la amenaza, agrandándose cada vez más con la inviolabilidad del que se cree en ese pedestal tan formidable que creamos con nuestro desdén y que hemos dado en llamar *indiferencia general*.

JOSÉ GONZÁLEZ MATALLANA.

## PONTEVEDRA



Baños de la Toja

Médico-director,  
D. VICENTE MILLAN

## LA TOJA

El establecimiento de estos baños está hoy administrado por el Estado.

Después del incendio se ha construido interinamente un nuevo balneario, con aumento de pilas y de mejores condiciones higiénicas.

El gobernador de Pontevedra, con su actividad, ha procurado que este año tuvieran los bañistas mejores medios de tomar estas saludables aguas.

Felicitemos á todos y á su médico director, D. Vicente Millán, por haber logrado que este año tengan los enfermos alivio á sus dolencias, pues los baños de la Toja, por la eficacia incomparable del manantial, representan la salud y aun la vida de crecido número de personas.

## NOTAS DEL ALMA

Es tanto lo que te quiero,  
que al recordar tu pasión  
todo lo que me rodea  
parece que dice amor.

En cada lágrima mía  
hay un letrado que dice  
lo mucho que te quería.

Te he querido maldecir,  
pero la sombra de un ángel  
ha intercedido por ti.

¡Cuándo llegará la muerte  
que tanto estoy deseando,  
y el alma quedará libre  
para volar á tu lado!

CARMEN DE BURGOS.

## PARA QUE SE LEA

La empresa de INSTANTÁNEAS, en su constante afán de poner esta Revista á la altura de las mejores que se publican en España y el extranjero, introducirá nuevas é importantes mejoras desde el próximo mes de Agosto.

Ayuntamiento de Madrid



## Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

¡Adiós, poética Venecia!—Pronto las célebres góndolas venecianas, que tanto han figurado en tenebrosas leyendas y poéticas narraciones, habrán pasado á la Historia, pues según *L'Electrical Engineer* se están ensayando con gran éxito las góndolas de motor eléctrico, que, gracias á sus pequeñas dimensiones, pueden circular por los canales más estrechos, lo que no se consigue con las góndolas-moscas de vapor construidas hace ya algunos años, y que por no poder maniobrar más que en el Gran Canal, no han logrado hacer desaparecer las góndolas legendarias, cosa que indudablemente conseguirán las de motor eléctrico. Sin embargo, muchos periódicos, que no pueden acostumbrarse á la idea de que las poéticas embarcaciones venecianas sean sustituidas por *electric boats*, y los gondoleros por un *wattmen*, confían en que las nuevas embarcaciones eléctricas no obtendrán el inmenso éxito que las atribuye *L'Electrical Engineer*.

Episodio novelesco.—El ocurrido recientemente en París es el que representa el grabado



La aventura de Mme. Gyp.

que acompaña á esta sección, y del cual suponemos enterados á nuestros lectores; y, por otra parte, su minucioso relato nos obligaría á ocupar más espacio del que tenemos disponible, por lo que nos limitaremos á extractarlo brevemente.

Se refiere al rapto de la Condesa Martel, célebre escritora francesa, conocida con el pseudónimo de *Gyp*. Según refiere esta señora, al bajar de un coche, en la calle de Alesia, para dirigirse á una reunión nacionalista, fué secuestrada por dos individuos, que á viva fuerza la hicieron entrar en un coche, tapándole la cabeza con un chal, y ofreciéndola no causarle daño alguno si no hacía resistencia.

Púsose el carruaje en marcha, y cuando se detuvo, hicieron descender de él á la Condesa, que se encontró, al quitarla el chal con que la habían cubierto su cabeza, en el parque de un castillo y acompañada de tres individuos, que la condujeron á una estancia del piso principal del castillo misterioso.

La estancia tenía dos ventanas, y por una de ellas, que estaba abierta, pene-

traba la luz de la luna; los que acompañaban á la escritora la dijeron que al día siguiente sabría por sus amigos el objeto de aquel extraño secuestro, y que dentro de una hora volverían á proporcionarle alimento; dejaron á *Gyp* sola, y ésta vió desde la ventana que los tres individuos montaban en el coche que, sin duda, la había conducido á ella y partía á escape.

Entonces la Condesa hizo una requisa por la habitación y vió que su mobiliario se componía de una mesa, unos sillones y una cama con tres colchones y sin sábanas, y concibió la idea de la fuga; para ello arrojó al jardín los tres colchones, que cayeron uno sobre otro; hizo una especie de escala atando una á otra tres de las cortinillas que había en las dos ventanas, y se descolgó por ella; pero las cortinillas eran de cretona, y una de ellas se rompió con el peso del cuerpo de la fugitiva, que cayó sobre los colchones desde una altura de tres metros. Amortiguada la violencia del golpe por los colchones, la Condesa no se hizo daño, y saltando la verja del parque, se dió á correr por campos desconocidos para ella, desde las diez y media de la noche, que se fugó del castillo, hasta las cuatro de la mañana, que entraba en París por la puerta Bercy. Posteriormente se ha averiguado que esta aventura, que llegó á creerse efecto de una alucinación de la Condesa, por no haber hallado la policía rastro alguno, ha sido simplemente una broma llevada á cabo por el célebre mixtificador *Karl* y tres de sus amigos, y el misterioso castillo era un modesto hotel alquilado al efecto.



## CUENTO ANDALUZ

Jesús Macías era uno de esos jóvenes despreocupados que tanto abundan, que viven al día, sin ocuparse del porvenir, bien porque lo tienen ó lo consideran asegurado. Huérfano de padre desde pequeño, y abusando del cariño y debilidad de su madre, se había hecho incorregible, hasta el extremo de que ésta desconfiaba de que su hijo fuera útil algún día á la sociedad.

A medida que el joven fué creciendo en cuerpo y edad, sus gustos y costumbres variaban, pero siempre en sentido que le era perjudicial. No tenía mal corazón, pero era demasiado *tierno* y rendía culto ferviente á las expansiones amorosas, las que le habían ocasionado más de un disgusto, que, por lo general, se resolvían á pescozones.

Su madre, mujer todavía joven y bastante hermosa, cifraba en su único hijo toda su ventura; no había querido casarse por segunda vez, á pesar de las buenas proporciones que tuvo, por no dar un padrastra á su hijo y por conservar íntegro en su corazón el vivo recuerdo del padre de aquél á quien tanto amaba; así que la pobre madre sufría lo indecible al observar la conducta desordenada de su hijo, y más todavía al considerar que su cariño y los consejos que con harta frecuencia le prodigaba eran estériles para él.

Así llegó nuestro hombre á la mayor edad, sin haber concluido su carrera y sin prometer nada que no fueran diversiones, amos y pendencias.

Entonces su madre, queriendo remediar en lo posible la situación de su hijo y prepararle, aun que tarde, un porvenir algo liasonjero, decidió hablarle en tal sentido á un cuñado suyo, tío carnal del muchacho, que era general del ejército y se encontraba á la sazón destinado en Madrid, única persona, si se quiere, á quien el joven respetaba, para que proporcionándole un destino y teniéndolo á su lado, lo corrigiera y apartara de la vida agitada y licenciosa que traía.

Uno de los asistentes del general era andaluz por todos cuatro costados, nacido en la propia Sevilla y bautizado nada menos que en San Gil. Por sus felices ocurrencias y buen comportamiento, aunque era algo perezoso, se había captado las simpatías del general, el que le permitía algunas libertades, si bien esto hacía que el asistente andaluz fuese en ocasiones más osado de lo conveniente.

Un día que hacía las veces de portero, vió venir hacia él una mujer alta, de hermoso continente y andar majestuoso. Era la madre de Jesús Macías. El asistente, al ver aquella mujer de tan hermoso conjunto, se relamió los labios, preguntándose al mismo tiempo si vendría *por él* ó *por su* general, cuando ella lo sacó de dudas preguntándole por éste; al oír la pregunta lanzó un suspiro triste y ruidoso, y contrariado contestó:

—Zeñora de mi arma, en generalá está ocupado en este artuá momento... pero ezo no le hace pa que yo le diga que quiere verlo una mijita é gloria.

—Bien—contestó la dama algo ruborizada por el lenguaje;—dígame que aquí está la madre de Jesús y quiere verlo.

Lo que se le ocurrió al asistente al oír esto pronto lo veremos; hizo señal á la dama de que lo siguiera, y girando sobre sus talones subió al principal, murmurando de camino estas palabras: *La madre de Jesús.*

Llegó al salón en que el general se hallaba, y de un empujón abrió de par en par las puertas. El general estaba de consulta con varios de sus colegas, y había dado orden de que no se le interrumpiera; así es que al ver la manera brusca de abrir la puerta, gritó malhumorado:

—¿Quién demonios anda ahí?

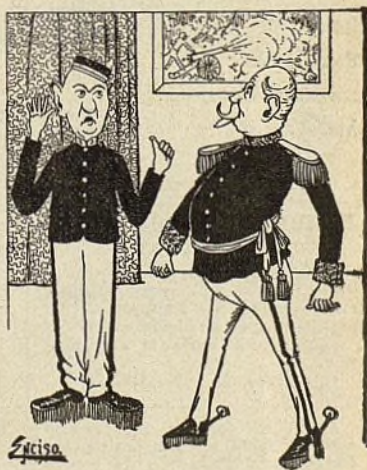
El asistente penetró en el salón, y cuadrándose militarmente contestó con arrogancia, aunque turbado:

—No ez er demonio, mi general; ez tóo al revé.

—Pues ¿qué ocurre?—objetó el general de peor temple.

El andaluz, descompuesto y aturdido por la gravedad de lo que iba á decir, contestó señalando con el brazo hacia la puerta y con chillona voz:

—Zeñó, que está aquí María Zantizima y pregunta por su Erzelencia.



RAFAEL V. GROSSO.

**IMPORTANTE.**—Volvemos á repetir que no se devuelven los originales, y que no se abona cantidad alguna por los trabajos que no hubiésemos encargado, aunque lleguen á publicarse.



## Instantaneas

### TEATROS

**Jardines del Buen Retiro.**—La compañía de ópera italiana que ha inaugurado este espacioso teatro, tiene de todo, como en botica: malo, mediano y bueno; gracias que de lo que más abunda en la compañía es de lo último, por lo cual les auguramos una buena temporada.

**Beneficios.**—Se ha celebrado en la Zarzuela el de Lucrecia Arana, que estuvo, como siempre, inimitable.

Con excelente voz y exquisito gusto, cantó una canción titulada *La primavera*, original del maestro Vives, que les valió una justa y merecida ovación á intérprete y autor.

En Apolo, el de Pilar Vidal, de la cual inútil es citar cómo estuvo, sabiendo el público que es la mejor característica, sin disputa, de ese género.

Los cuartos de las dos beneficiadas hallábanse llenos de artísticos y valiosos regalos.

### ENTRETENIMIENTOS

**Jeroglífico comprimido.**

**EL-ALGABEÑO-T**

DIEGO RODRÍGUEZ.

Solución á la charada del número anterior:

S O L - F E O

### CONFETTI

Una señora dice á un diputado ministerial:  
—Deseo que hable usted al ministro en favor de mi marido para que le dé una credencial. Es un hombre muy entendido...

—Lo sé; pero...

—Muy entendido en eso de organizar motines.

—En ese caso cuente usted con la credencial.

\*\*\*

En una escuela:

—Vamos, Pepito, ¿qué son cuerpos transparentes?

—Son aquellos á través de los cuales se ve la luz.

—Muy bien. Ahora, un ejemplo.

—El cristal.

—Adelante.

—Una cerradura.

—¡Basta!

..

Federico ha bailado con una señora exageradamente descotada.

—¿Conoces á esa señora con quien has bailado?—le pregunta un amigo.

—En gran parte—contesta el otro sonriendo.

### PENSAMIENTOS

Fácilmente olvidamos nuestras faltas, cuando sólo las conocemos nosotros.

Ningún camino de flores conduce á la gloria.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

### ¡OJO,

#### *Empresas periodísticas!*

Caballeros corresponsales que no han pagado á esta Empresa sus pedidos de ejemplares, remitidos:

José Navarro.

La Unión.

Alejandro Delgado.

Las Palmas.

Luis Trompeta.

Lérida.

Ildefonso Fuentes.

Linares.

Francisco Montolio.

Mahon.

Bernardino de Azpiaza.

Lugo.

Antonio Ramírez.

Málaga.

(Se continuará y repetirá.)

#### TALLER DE BORDADOS Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y balles.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapiquería.—Labores religiosas.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

#### GRAN TALLER

DE

#### FOTOGRAFADO

con todos

los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

### Moda y Arte

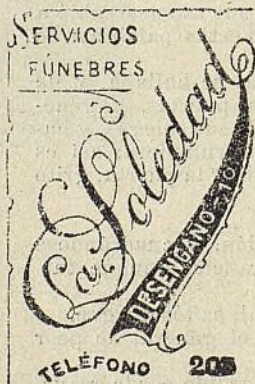
La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial



### Harmoniums y órganos mecánicos

#### Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta. ción con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

### INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

#### ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.





M. H. BEERBOHM TREE  
Notable actor inglés.



## LA GUITARRA

¡Miradla colgada!... ¡Yace en el olvido!

Las vibrantes cuerdas de esa guitarra lanzaron notas que alegraron un alma, notas que hicieron reinar la alegría en dos corazones, que encendieron una pasión, que acompañaron al rumor de los besos, que endulzaron los instantes más amargos de mi vida.

En bailes, zambras, en todas partes fué siempre la primera; es la que anima una fiesta, es la voz del regocijo.

Y, sin embargo, ya la véis, colgada y olvidada al parecer; sí, al parecer, puesto que no es así. Se encuentra ahí como un escudo, un trofeo. Ese instrumento, que despierta

en mi triste recuerdo, le conservaré hasta la muerte.

Murió la que la tocaba, la que enardecía mi alma cuando con sus diminutos dedos arrancaba sus melodiosas notas, la que consiguió encender en mi corazón una llama inextinguible de amor.

Es un recuerdo de ella, una prenda que usó la que llevó con su muerte la última ilusión de mi vida.

La guitarra, que á todos les causa alegría, hace brotar en mis ojos el llanto cuando hiere mi oído.

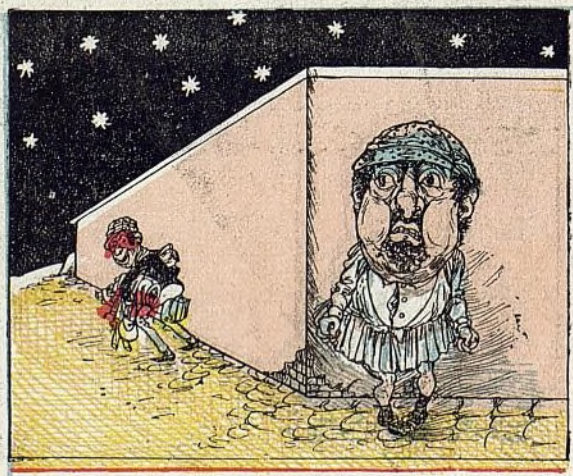
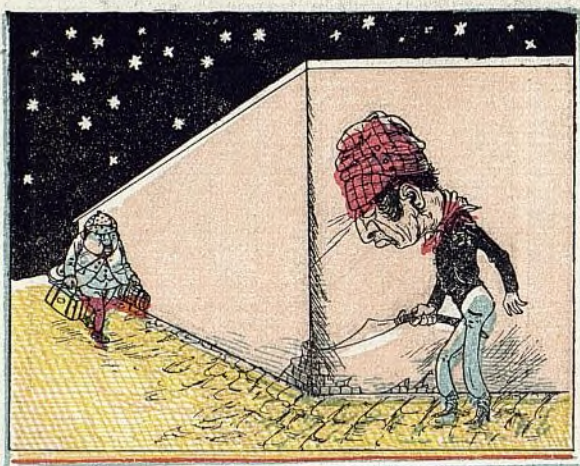
G F



PRETORIA.—Una columna de tropas 'nglesas en marcha.



HISTORIA MUDA, POR MÉNDEZ  
PRIMERA PARTE



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ROMERO, impresor.